



# Las Américas y la Unión Europea ante los nuevos escenarios en las relaciones comerciales y políticas

María Salvadora Ortiz  
(Compiladora)



**FLACSO Secretaría General**  
Adrián Bonilla Soria, Secretario General FLACSO

**Compiladora**  
María Salvadora Ortiz

382.3

A512a Las Américas y la Unión Europea ante nuevos escenarios en las relaciones comerciales y políticas / María Salvadora Ortiz, comp. – 1ª. ed. – San José, C.R. : FLACSO, 2014.  
209 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-9977-68-276-1

1. América – Comercio exterior. 2. Unión Europea – Comercio exterior. 3. Política comercial. I. Ortiz, María Salvadora, comp. II. Título.

### **Créditos**

**Transcripción, corrección filológica y de estilo:** Rodrigo Soto

**Colaboradora en la edición:** Mercedes Vázquez Bello, Consultora SEGIB

Impreso en San José, Costa Rica  
por Perspectiva Digital S.A.  
Junio 2014

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él contienen, son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

<b>PRESENTACIÓN</b>	
<i>Enrique V. Iglesias</i> .....	5

<b>INTRODUCCIÓN</b>	
<i>María Salvadora Ortiz</i> .....	9

### **SESIÓN INAUGURAL**

Nuevos acuerdos regionales: riesgos y oportunidades	
<i>Enrique V. Iglesias</i> .....	19

España ante el futuro acuerdo UE-EE.UU.	
<i>Pablo Gómez de Olea</i> .....	29

Convergencia y diversidad de los procesos de integración	
<i>Rafael Estrella</i> .....	35

América y Europa: una relación con grandes posibilidades	
<i>Tomás Poveda</i> .....	39

### **EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO ENTRE EE.UU. Y LA UNIÓN EUROPEA: CONSECUENCIAS Y EFECTOS EN AMÉRICA LATINA**

A modo de introducción	
<i>Guillermo Fernández de Soto</i> .....	45

Situaciones diferentes, un mismo objetivo	
<i>José Ignacio Salafranca</i> .....	47

La diversidad de América Latina de cara al Acuerdo Transatlántico	
<i>Benita Ferrero-Waldner</i> .....	57

Un escenario de oportunidades	
<i>Tomás Dueñas</i> .....	67

Comentarios finales	
<i>Carlos Quenan</i> .....	73

### **LAS AMÉRICAS: ¿MIRAN HACIA EL ATLÁNTICO O HACIA EL PACÍFICO?**

Solidez de las relaciones transatlánticas	
<i>Joaquín Roy</i> .....	83

Una pregunta clásica, una respuesta clara	
<i>Jean Michel Blanquer</i> .....	87

América Latina ante una opción de suma variable  
*Heraldo Muñoz*..... 93

Comentarios finales  
*Susanne Gratius*..... 103

### **OPORTUNIDADES DE COLABORACIÓN EE.UU. – EUROPA EN LA ACTUAL ARQUITECTURA LATINOAMERICANA**

Conciertos y desconciertos en el Triángulo Atlántico  
*José Antonio Sanahuja*..... 109

Un escenario de oportunidades y desafíos  
*Roland Schäfer*..... 131

Superar el Estado-Nación  
*Francisco Fonseca Morillo*..... 137

Comentarios finales  
*José Luis González Vallvé*..... 143

### **CLAUSURA**

Aceptar la incertidumbre  
*Enrique V. Iglesias*..... 149

El centro geoestratégico se traslada a América  
*Tomás Poveda*..... 157

Un acuerdo con implicaciones globales  
*Alfonso Quiñonez*..... 163

Evitar falsas dicotomías  
*Rafael Estrella*..... 169

**EPILOGO**  
*Enrique V. Iglesias*..... 171

### **ANEXO**

Relatoría  
*Susanne Gratius*..... 181

**RELACION DE AUTORES**..... 197

## SUPERAR EL ESTADO-NACIÓN

*Francisco Fonseca Morillo* <sup>18</sup>

Cuando hablamos de las relaciones entre Iberoamérica y Europa, sobre todo como parte del triángulo con los Estados Unidos, tengo la impresión que iberoamericanos y europeos tendemos más a considerarnos socios diferenciados que auténticos aliados en el mundo de la globalización. Y me parece que esta es una imagen desenfocada de la situación actual. Si hace treinta años pudiera pensarse que Iberoamérica no era percibida como un actor estratégico para Europa y Europa tenía una imagen en Iberoamérica más de herencia identitaria que de socio central –papel reservado en ambos casos para Estados Unidos–, esta imagen, fuera real o “tópica” se ha difuminado completamente y hoy Iberoamérica y Europa son socios estratégicos, en gran medida por el empeño Español y Portugués dentro de la Unión y el diagnóstico político y la apuesta acertada hecha desde Iberoamérica por mirarse en el espejo europeo de integración regional, siendo la Secretaría General Iberoamericana, la SEGIB, la mejor plasmación de esta idea. Que mejor prueba de ello que sus características concebidas en la Cumbre fundacional de Guadalajara en 1991, cuando los 19 Estados Iberoamericanos de lengua española y Portuguesa, junto con España y Portugal (y también hoy Andorra), como la asociación de *Estados soberanos de América y de Europa, con el español o el portugués como lenguas oficiales, con el consenso como método de adopción de decisiones, y para promover al diálogo abierto, con respeto a la diversidad de modelos económicos y políticos.*

---

18 Jefe de la Representación de la Comisión Europea en España

Cuando la Comunidad Internacional empieza a reconstituirse tras la Segunda Guerra Mundial, Iberoamérica era parte esencial del bloque de países libres. En la Conferencia de San Francisco, en el año 1945, de la cincuentena de Estados que negociaron y crearon la Organización de las Naciones Unidas, 20 eran latinoamericanos; el español es lengua oficial en Naciones Unidas no por España, entonces alejada y asilada de la Comunidad Internacional, sino por los países latinoamericanos. Y de esos 20 Estados, 19 son hoy miembros del SEGIB y el vigésimo, Haití, es observador en dicha Organización. Creo que América Latina ha sufrido la situación clásica de la Guerra Fría, en la cual las cosas importantes pasaban fuera del continente, en todos los sentidos, en el sentido geopolítico, pero también en el sentido económico y en el comercial.

Sin embargo hoy América Latina está de vuelta en el centro del escenario internacional, y esto es obvio cuando hablamos de países que después de la crisis de los años 90 hoy dan lecciones de crecimiento económico, dan lecciones de haber sacado de la pobreza a más de 50 millones de personas que es más del 10 % de su población total; una zona en la cual hablan tres países con voz propia y decisiva en el G-20, y, algo fundamental, frente a los viejos fantasmas América Latina ha demostrado de manera autónoma, una dosis de especificidad en lo que se refiere a la estabilidad democrática basada fundamentalmente en la propia concienciación de la sociedad civil latinoamericana.

Un ejemplo muy concreto sacado del ámbito de la protección de los Derechos Fundamentales. Cuando uno analiza la famosa sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos de 20 en el caso de los campos algodoneros,

se puede afirmar que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo no puede presumir de exclusividad y que tiene un aliado y socios igual de reputado en Iberoamérica. Y cuando uno analiza todos estos elementos y le añade uno más, el de la potencia cultural y económica que representa el tesoro común que tenemos, nuestras lenguas, el español y el portugués, con mayor razón aún.

América Latina está de vuelta en el centro del escenario internacional, y si mi diagnóstico es acertado, en este triángulo del que estamos hablando hay dos problemas comunes. Nunca he sido muy catastrofista, las predicciones sobre que seremos deglutidos por China y Asia-Pacífico forman parte de esos ciclos históricos que la propia historia termina por equilibrar, pero sí creo que en este triángulo hay un elemento común, independientemente de la asociación de cada uno, y es una situación de fragilidad económica.

Estamos, creo, en la superación de la primera gran crisis global, mucho más que la del año 29, que va a reordenar las relaciones internacionales, y creo que las tres partes de esta relación tienen que reconocer que la situación internacional actual es de fragilidad extrema. La Unión Europea, América Latina y, por supuesto, Estados Unidos, han hecho esfuerzos enormes, pero, en mi opinión, hay un elemento en este triángulo de relaciones y oportunidades de colaboración, en el cual tal vez hay algo que es intrínseco a la parte latinoamericana y mucho menos a los Estados Unidos y a la Unión Europea, y que debiera ser objeto de atención. En Iberoamérica hay una extremadamente rica geometría variable en términos de integración regional, pero hay que estar realmente enganchado a lo que

está ocurriendo para distinguir en qué supera CELAC a la antigua ALC que todos conocíamos; cómo se integra el Pacto Andino con respecto a la Comunidad del Pacífico; qué significa el ALBA; por qué el Mercosur no se decide a avanzar más deprisa en su modelo propio de integración económica regional, etc., etc.

En esta situación del triángulo, hay una responsabilidad dual entre la Unión Europea y América Latina, y aquí, si me permiten, me centraré en esta relación dual. Si reunimos América Latina y la Unión Europea, estamos hablando de dos en las cuales por excelencia deberíamos darnos cuenta que la superación del viejo dogma de la soberanía y el Estado-nación, es nuestra clave de supervivencia; dos zonas que nos identificamos con una cierta identidad cultural, con mucho más en común que las diferentes zonas emergentes; que constituye una zona de mil cien millones de habitantes, un octavo de la población mundial. Una zona que representa –y siempre insistiendo mucho en esto, si unimos Europa y América Latina, estamos hablando de un tercio de los miembros de Naciones Unidas, décima abajo, décima arriba– un 4% del PIB mundial. Se trata de dos zonas geográficas en las que se debería insistir mucho más en que la salvación colectiva es la integración regional, esto es, la capacidad de superar nuestra dimensión escasa como Estados-nación y aprender mucho más unos de los otros, porque si conseguimos esto, el triángulo (con los Estados Unidos) funcionará mucho mejor y las perspectivas serán mucho mejores. En resumen, creo que deberíamos asumir que somos dos zonas regionales que tenemos todo que ganar en la integración regional; mucho que hacer como elemento central en este mundo globaliza-

do y que juntos podemos superar –y hablo tanto de América Latina como de Europa– nuestros viejos fantasmas.

Por eso la integración regional es para mí respuesta clave a las perspectivas y a las oportunidades de colaboración.